

# Hébridas

Las islas  
desahucias

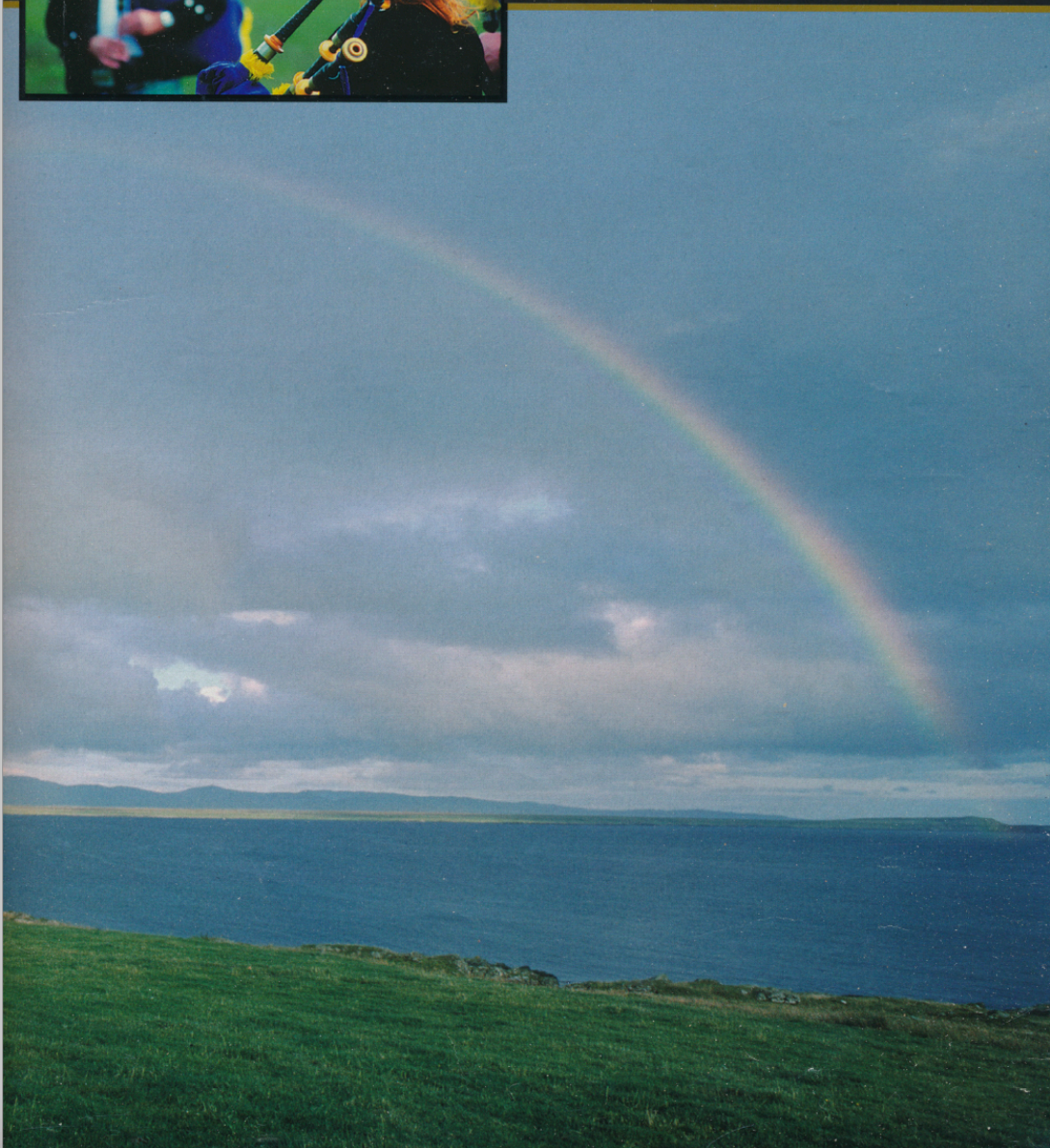


Fotografías: Tomás Mata  
Texto: César Barba  
Con el asesoramiento y la colaboración  
de la revista *Altaír*



## Días de tormenta y whisky Un lugar en alguna parte

En estas islas escocesas se vive con poco. Son el retiro ideal para alejarse un tiempo a respirar aire marino, a beber buen whisky y a ver pasar las aves marinas, pero vivir en ellas exige un carácter fuerte y una voluntad de piedra. En la imagen, el arco iris aparece tímidamente sobre Port Charlotte, en Islay.





*Paisajes borraescos*  
**Donde la luz cambia por instantes**

*Skye, Canna, Rum, Eigg, Mull, Islay, Barra, Uist, Bembecula, Harris, Lewis... la carta náutica de las islas Hébridas, en el noroeste de Escocia, guía a rincones espectaculares. En la imagen, una vista de la bahía de Laig, en la isla de Eigg.*



**E**l sentimiento de pertenecer a un lugar excepcional pero olvidado y abandonado a su suerte --casi siempre mala-- parece formar parte de la personalidad de las Hébridas, una personalidad reacia e independiente, fraguada desde las primeras invasiones celtas hasta la actualidad. Son más de 200 islas apartadas de la costa noroeste de Escocia, de las que apenas 13 están hoy habitadas, y que forman dos grupos: las *Outer Hebrides*, que son las más exteriores, y las *Inner Hebrides*, de más fácil acceso. Así describía un cronista del siglo XIV a sus gentes: "Son un pueblo salvaje e indómito, rudo e independiente, aficionado al pillaje, dado a la buena vida, de disposición dócil y cálida. Físicamente son bien parecidos, pero de horrible indumentaria; hostiles con la gente e idioma ingleses y --debido a la diversidad de lenguas-- también con su propia nación".

Por su relativo aislamiento, las Hébridas han sido durante siglos una fortaleza de la cultura gaélica. Su lengua está relacionada con el irlandés, pues de allí provenían los *scoti*, que en esa época significaba irlandés, y de donde deriva el nombre de Escocia. Los celtas que colonizaron estas tierras constituyeron una sociedad de reyes, guerreros, druidas, granjeros libres y esclavos, organizada en

*Por su aislamiento, estas islas escocesas han sido una fortaleza para la cultura gaélica, aunque la gente se dirige educadamente en inglés al visitante*

clanes, de los que arranca toda la amplia genealogía escocesa. En Skye, una de las islas más visitadas y accesibles, de continuar la tendencia actual, el gaélico será pronto la primera lengua. Sin embargo, cuando sus habitantes pasan al inglés, como hacen educadamente al dirigirse al visitante, no se advierte ningún acento.

Con la llegada a las islas del cristianismo céltico, en el siglo VII, el sistema de clanes quedó trastocado. Los monasterios, instalados en lugares muy bien protegidos, se convirtieron pronto en santuarios, recintos sagrados fuera de la ley de la tierra, y, por ello, lugares relativamente seguros para acumular riquezas o servir como refugio de fugitivos. La influencia de monasterios como el de

Iona, hoy restaurado y uno de los principales centros de peregrinación de las islas, el de Howmor en South Uist o el de Kilbar en Barra, fue fundamental durante los casi 500 años de invasiones vikingas, de las que queda poco rastro aparte de los nombres que perduran. En Lewis, la más grande de las *Outer Hebrides*, 99 de los 126 nombres de pueblos son de origen escandinavo.

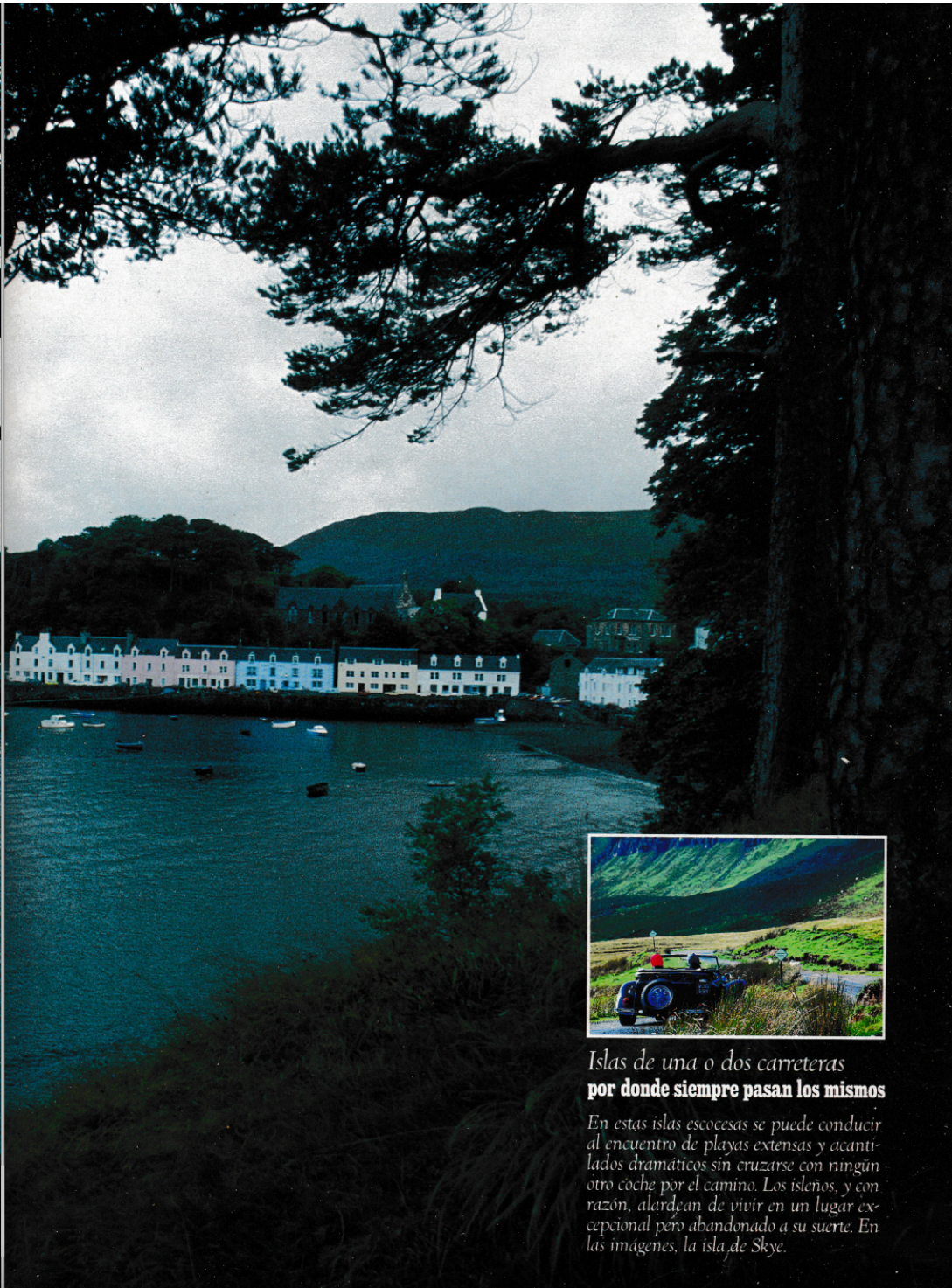
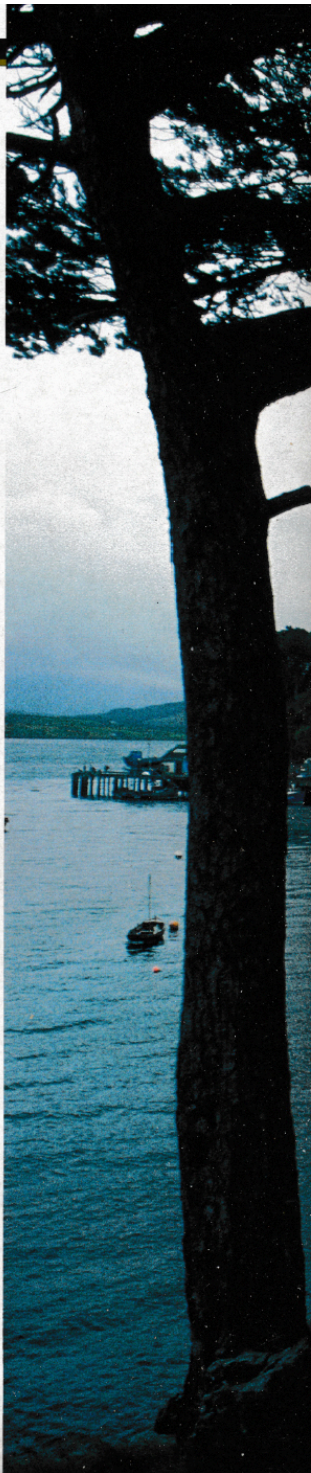
## Tierra de clanes y de exilio

Cuando las Hébridas pasaron a la corona escocesa, después del siglo XIII, los clanes se fortalecieron y se repartieron las islas como grandes terratenientes. Los jefes arrendaban las tierras a sus vasallos, que pagaban en forma de servicio militar y en dinero, además de mantener las cortes en las ocasiones que los lores visitaban las islas. Pero a medida que el gusto de los *Lordship of the Isles* se fue sofisticando, el rendimiento comercial que obtenían de las islas fue insuficiente para

satisfacer sus caros placeres. En el siglo XVIII, los señores de los clanes rompieron la relación de dependencia y servicio con los isleños y la convirtieron en una relación comercial, más productiva. Aceptaron sólo el mínimo de personas necesarias para el mantenimiento de sus baños de ovejas, a las que reservaron además las mejores tierras. Esto produjo uno de los fenómenos que han calado más hondo

en el carácter de sus habitantes: las *deanances* --eufemísticamente despejadas--, en las que miles de isleños fueron expulsados o se vieron forzados a abandonar las Hébridas, muchos de ellos, pueblos enteros incluso, hacia América.

Para comprender lo que estos *desahucios* supusieron para los habitantes de las Hébridas durante el siglo XIX, basta con admirar las pinturas del Old Byre Heritage Centre de Dervaing, al noroeste de la isla de Mull. El dramatismo de estos cuadros explica la actitud fatalista de los isleños ante la vida y las heridas que aún rasgan la conciencia colectiva por aquellos acontecimientos. En la isla de Lewis, los niños de la escuela de Shawbost mantienen otro entrañable museo que reco-



**Islas de una o dos carreteras por donde siempre pasan los mismos**

En estas islas escocesas se puede conducir al encuentro de playas extensas y acantilados dramáticos sin cruzarse con ningún otro coche por el camino. Los isleños, y con razón, alardean de vivir en un lugar excepcional pero abandonado a su suerte. En las imágenes, la isla de Skye.



### Mercado ganadero

Día de mercado de ganado junto al castillo de Highland, en la isla de Islay.

mercado. Pero la grasa de oveja que impregnaba la lana fue más de lo que cualquier cazador deportivo podía soportar, por lo que se desarrolló un tratamiento a base de amoníaco para superarlo. Demasiado caro para las economías isleñas, este producto fue sustituido por otro casero y más económico: la orina fermentada. Por eso se bromea en las Hébridas, afilando el sentido independentista, con que el fuerte olor a incontinencia de la Cámara de los Lores de Londres no era debido a la vejez de la aristocracia inglesa, sino a la prueba de autenticidad del tejido que llevaban.

En la actualidad, esta tradición se ha perdido, así como los métodos de teñir utilizados durante siglos, pero en el proceso de producción de las lanas siguen usándose telares caseros. Los productores advirtieron las desventajas de los horarios de fábrica, que hubiera destruido los restos de economía basada en el *crofting*, y se negaron en masa a entregar sus tejidos, auténtico *tweed*, a la modernidad. Hoy quedan unos 650 tejedores en Harris y Lewis. Al caminar junto a algunas granjas, se puede oír de vez en cuando el *clack-clack* de sus telares.

El otro producto por excelencia de las Hébridas es el whisky. Fabricado sobre todo en las islas más al sur, las *Inner Hebrides*, este licor es un elemento cotidiano de las islas. Si los impuestos altísimos que Londres carga sobre el alcohol y los bajos ingresos de los isleños hacen prohibitivos los whiskies más apreciados por edad y sabor, los malts mezclados, los *blendeds*, son una copa común y la excusa de celebración a cualquier hora del día entre los aficionados. En las islas más católicas como Barra o South Uist, es toda una forma de vida, pero en las protestantes como North Uist, Harris o Lewis, el trato es más severo, especialmente los domingos, en los que existe la prohibición sobre cualquier actividad ajena al Señor, ya sea viajar en barco, conducir, escuchar la radio o ver la tele. La mejor opción para comprar y conocer destilerías tradicionales es visitar la pequeña y atractiva Islay, de donde se dice procede la turba que da sabor a los grandes whiskies de las islas: Lagavulin, Talisker, Bowmore o Laphroaig.

ge objetos y fotos de aquella época, con barcos repletos de inmigrantes, retratos familiares y cuadernos con relatos conmovedores.

Utilizando las peores tierras de unas islas ya pobres de por sí, o muy rocosas o empantanadas de turba, los habitantes que permanecieron tras las *clearances* encontraron en la agricultura de subsistencia, el *crofting*, la única posibilidad de continuar en las islas, lo que a su vez produjo un profundo cambio en el paisaje. Grandes cantidades de algas marinas acarreadas desde las playas y mezcladas con turba y algo de abono animal convirtieron auténticos roquedales en tie-

rras cultivables. En el sur de la isla de Harris, las llamadas *lazy beds* forman un paisaje de estrechas franjas de cultivo que siguen la pendiente hasta el mar. En North Uist, una isla exterior en la que abundan los tesoros prehistóricos, las algas todavía se recogen y se exportan para la fabricación de productos que van desde helados a cosméticos. También la turba se recoge aún -hay inmensas planicies en la isla de Lewis-, ya que los isleños la utilizan como combustible en invierno. Su forma de arder y su olor distingue el saludo tradicional de Lewis: "Mucha suerte y que el humo siga saliendo de tu hogar".

### El tweed y el whisky

La industria tradicional más famosa de las Hébridas es ahora el *tweed*, el tejido de lana cruda que se transforma en abrigos, chaquetas y trajes de alta calidad. Lady Dunmore, del castillo de Amhuinnsuidhe, se dio cuenta del potencial de este tejido primitivo para la ropa de caza y pesca, diversiones tradicionales de los terratenientes de la zona y de sus invitados de Londres, Glasgow o Edimburgo. Por ello animó a las mujeres a realizar una producción de

### 'In english, please'



La mayoría de guías de Escocia están pensadas para los visitantes que acuden a las islas desde la costa escocesa con la compañía Caledonian MacBrayne y contiene información muy útil para el viajero. También en inglés, 'The Hebrides', de J.M. Boyd y L. Boyd, editorial William Collins Sons & Co. Ltd, 1990 y 'The Discovery of the Hebrides', de E. Bray, editorial Collins, 1986.

pero para encontrar una específica hay que contar con 'Roads to the isles', en inglés (1.995 pesetas), escrita por Norman Newton en 1991 y editada por Lochar. Se trata de un librito de 160 páginas con escasas fotografías (en blanco y negro y color)



### La tranquilidad oceánica

Arriba, Bowmore, en Islay. Debajo, el castillo de Kinloch, en la isla de Rhum Y a la izquierda, un niño en Port Ellen, en Islay.



### Piedras milenarias

A la derecha, las piedras megalíticas de Callanish, en la isla de Lewis.



### Calor humano

A la izquierda, un 'bothy' de la isla de Harris, con su perfil inconfundible y la chimenea humeando. Al lado, un retrato de la familia Roddies, que vive en la isla de North Uist.



# Antes de partir...

## Cuándo ir

Lo imprevisible del clima escocés hace difícil recomendar una época para ir a las islas Hébridas. No debe olvidarse el paraguas. Las corrientes del Golfo brindan un clima más húmedo y caluroso a la región atlántica, hasta el punto que la isla de Tiree es quizá el mejor sitio de Gran Bretaña para tomar el sol. Viaje en verano o en invierno, es conveniente llevar una gabardina y un jersey; también puede comprarlos allí, pues los tejidos de lana virgen son un magnífico *souvenir*, como el whisky.



## Cómo llegar

Desde Barcelona hay tres vuelos diarios de la compañía British Airways a las 9, 13, 30 y 14.20 horas que, vía Londres, llegan a Edimburgo a las 12.15, 17.15 y 18.30 horas, respectivamente. También es posible viajar con Iberia, que tiene dos combinaciones diarias con Edimburgo, también vía Londres, saliendo a las 9.30 o a las 13 horas y con llegada a las 14.15 y 18.15 horas. Desde Londres, ambas com-



pañías permiten además el salto a la ciudad de Glasgow. Desde Madrid, hay un vuelo directo a Edimburgo. Y desde Londres, hay además más de diez trenes diarios que ofrecen un servicio rápido y muy cómodo a Escocia.

La forma habitual de llegar hasta las islas Hébridas es el ferry que desde la costa occidental escocesa --desde Oban o Ullapool--, conduce a las islas de Mull, Islay, Lewis y South Uist a través del canal de Minch. La isla de Skye es accesible en coche, a través de un transbordador que en 10 minutos hace la travesía entre Kyle of Lochalsh y Kyleakin. Desde Mull y Skye hay ferries a las islas menores. La compañía que hace todos estos trayectos es la Caldeonian MacBrayne Ltd, teléfono 07-44-75-3453. Hay días y semanas incluso en que el mal tiempo impide que los barcos salgan.

## Qué ver

Las Hébridas no son una zona de gran turismo y los pocos visitantes que llegan suelen elegir como destino Skye, la isla más preparada para recibir viajeros. Los naturalistas tienen en Santa Kilda, la más remota, una colonia de más de 60.000 alcatrazes y la isla de Rum es una gran reserva natural. Los picos de las Cuillins, en Skye, son frecuentados por alpinistas y escaladores, y el oleaje atlántico de Tiree atrae a los surfistas. La corriente es de 220 voltios, pero los enchufes son de tres clavijas.

## Dónde alojarse

Además de los clásicos hoteles (no hay muchos: el Kinloch Lodge Hotel en la isla de Oronsay y el Skeabost House Hotel en Skye), las mejores soluciones para el alojamiento en las is-



## Información y moneda



Para ir a las Hébridas los ciudadanos comunitarios sólo necesitan el DNI o pasaporte. Arran, Bute, Cumbraes, Gigha, Islay, Colonsay, Mull, Iona, Lismore, Coll, Tiree, Eigg, Muck, Rum, Canna, Skye, Raasay, Lewis, Harris, Scalpay, North Uist, South Uist y Barra son los nombres de estas islas. El idioma oficial de Escocia es el inglés, pero las Hébridas (aunque allí todos hablan inglés) son el sitio en que mejor se conserva la lengua gaélica. La moneda es la libra esterlina (unas 200 pesetas). Más información en la Oficina Nacional de Turismo Británico, Torre de Madrid, 6/7, Plaza de España, 28008 Madrid, teléfono 91-541 13 96.

las Hébridas son pequeños *Bed & Breakfast*, el alojamiento en granjas *-farmhouse-* o bien las estancias en casas familiares. Para solicitar información pueden dirigirse a las oficinas de la Scottish Tourist Board, en el número 3 de Princess Street, en Edimburgo, o en Meall House, Portree, en la isla de Skye. En la localidad de Tobermory, que posee el puerto más bonito de la isla de Mull y posiblemente de toda Escocia, funciona también un albergue juvenil acogedor y económico. ☺

